

Subscripción para España

Paquete de 30 ejemplares: 2 10
Trimestre: 1 60 ptas

Número suelto, 10 céntimos

REDENCION

Redacción y Administración:
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

o mediato y lo inmediato

Luchemos... pero dignamente

Debemos, en las luchas diarias contra un orden de cosas vetusto y podrido, recordar el pasado y enfocar nuestra actuación reforzada por las experiencias recibidas, tristes experiencias fatalmente, que imponen más claridad y cautela, para no caer de lleno en pasados errores.

A pesar de la propaganda esparcida, a pesar del esfuerzo titánico realizado por los que ahora gimen en la cárcel la mayoría de ellos, el pueblo que casi igualmente metatizado y abyecto como antes, dispuesto a las conquistas inmediatas y fáciles.

Se alegará que es el hambre; que la influencia de la desesperación actúa de la miseria no deja reflexionar y solo da acceso al instinto, a la golaría. Quizá. Pero no puede negarse que esto es falta además de un convencimiento desinteresado y sano; que una compenetración en la lógica que dimana de nuestro ideario, atenuaría esa sed absurda de conquistas útiles y paradójicas; que la conciencia y el cerebro deben sustituir al estómago y a la ambición mal entendida.

Y esto exige un cambio. Un cambio que jamás nos hemos cansado de proclamar, desde que la bestial represión se llevó todo cuanto existía en nosotros de efímero.

Dentro de las organizaciones, deben formarse núcleos de idealistas, siempre dispuestos a encauzar y orientar, con miras al mañana, todos los movimientos que en ellas se inicien. Persuadidos de la triste condición ideológica de las multitudes, no debemos descuidar un solo momento la exposición de nuestras concepciones filosóficas frente a los oportunismos, casi siempre iniciados y atraídos por espejuelos mezquinos.

De una intensa tarea de educación ideológica y libertaria, depende que las organizaciones sindicales, puedan responder en un momento culminante y ponerse a la altura de las circunstancias. De otra manera no, esperemos que nuestra finalidad pueda verse realizada.

Mientras la cuestión social atienda, con la preferencia que hasta hoy, el problema económico sobre los demás problemas humanos, el pueblo se hallará sujeto en el cepo de sus eternas necesidades, enredado en el laberinto de sus privaciones—inevitables mientras subsista el actual régimen opuloso—, entregado de lleno a la cuestión culinaria, mientras el capitalismo se consolida internacionalizándose, confabulándose, a compás que el obrero se halla entretenido en ese tira y afloja retrospectivo que le esclaviza.

La cuestión social abarca hondos problemas altamente humanos, que por lo mismo reclaman toda nuestra atención, toda nuestra voluntad y nuestra fuerza. Es el problema de la libertad integral del hombre, que la burguesía se cuida muy bien de escondernos, poniendo por delante la cuestión del estómago. Es la solidaridad, arma potente que hace fuertes a los pueblos que saben esgrimirla, y que el egoísmo de las masas y la miseria interpesta impiden comprender con esa espontaneidad desinteresada que dignifica y eleva el sentimiento.

Cierto, que no carecen de importancia problemas como el de la higienización y dignificación del trabajo. Pero para realizarlas hasta el nivel moral admisible, equivale a realizar un esfuerzo tan supremo, habría que vencer una resistencia tan tenaz, que significaría en nosotros ya el poder suficiente para derribar lo estatuido.

En suma. No debemos olvidar las concepciones afectas a los diversos problemas que aquejan a la humanidad, y que hemos proclamado continuamente como lógicas y necesarias. Mas no olvidemos que ellas son de orden secundario en nuestro programa. Antes, hemos de derrumbar la sociedad capitalista. Es necesario que la industria esté en nuestras manos para humanizarla.

La burguesía se resiste con igual tesón por la pequeña expropiación de sus mal adquiridas riquezas, como se resistiría para la total expropiación de su patrimonio usurpado. De la misma manera debemos emplear nuestras energías para la conquista de nuestra completa libertad, sin entretenernos en las luchas mezquinas de un poco más y un poco menos.

Queremos la vida libre; libre la producción y el consumo. La sociedad del trabajo, del amor y de la justicia, basada en el apoyo mútuo, en la fraternidad humana. La subsistencia de la humanidad, garantizada por el esfuerzo de la humanidad misma, en iguales derechos y deberes.

A este fin debemos dirigir todos nuestros esfuerzos, desde las organizaciones, desde los grupos de afinidad, desde donde nos encontremos.

No pensemos, mientras así no hagamos, que nuestra esclavitud, que la iniquidad y el crimen entronizados desaparezcan totalmente.

Si pedimos menos explotación, seremos, después de titánicos e indecibles esfuerzos que pudieran muy bien emplearse contra el origen de tanta infamia, menos explotados, quizá más respetados, pero esclavos al fin. Y de cierto modo ello es una afluencia denigrante que nos hace transigir con menos esclavitud, cuando tan aborrecible es hasta la más ínfima parte de la usurpación que de nuestro producto se hace.

Debemos unirnos, fuertemente, compactamente, pero ya unidos, debemos formar conciencia revolucionaria, templar en la convicción, por medio del estudio, los ánimos dispuestos a la abnegación y el sacrificio, no por las mezquindades presentes, sino por la conquista total de nuestra redención; por la sociedad futura que hará de la humanidad una ímense familia feliz.

Y aquí, si que cabe: ¡¡Querer es poder!!

La plebe

La plebe, es negativa y opuesta a la evolución. Odió y aborreció el modernismo. Ama con precisión la tradición y el atavismo. Ahora el pasado y sueña siempre con el yerto primitivismo. Con la misma fuerza con que la burguesía defiende «sus riquezas» y sus prerrogativas, la plebe se aferra a la miseria y a la precariedad de sus derechos. Tiembla ante la pérdida súbita de esa tranquilidad mortífera que la sujeta a la ignorancia y a la esclavitud y por eso odia al rencorador y al precursor. Odió ferrozmente también, al progreso mecánico, que le usurpa directamente medios bestiales de existencia. El progreso cívico y moral le molesta también, porque la desarraiga de su ancestralismo amado, y la empuja violentamente hacia nuestras costumbres que tienen la virtud de sacarla de su medio estimado. La plebe espurgada de los elementos que intentan modificar el medio, ya en sentido evolutivo ya en sentido regresivo, es sobre todo una entidad ingrátida, inerte, que no sería capaz, en mil años de vida, de hacer que variaran las cosas de nada por su propio esfuerzo.

Es una colectividad de seres sin iniciativas, sin gusto, sin sentimiento de la variabilidad.

Es una conciencia común de gregarismo, de atonía, de ceguera analítica, de estancamiento espiritual y material. Gruñe ante todo intento de desempotrarla de su sitio, pero se deja llevar con facilidad donde quiera, siempre que no se le exija cooperación propia y hasta llega a aplaudir a los que han logrado moverla. Pero en cuanto se la abandona a sí misma, víctima de su pesadez, de su densidad, lenta su trasero y se encalla de nuevo hasta tanto que otro impulso ajeno no logre moverla otra vez. La plebe no es, propiamente hablando, ninguna clase. Es una mezcla de clases y de castas. Hay plebe abajo, en medio y arriba de la escala social. Hay más cantidad, desde luego en la clase de los humildes y es más odiosa también por ser más culpable su actitud inerte que las demás fracciones de plebe, que gozan de ciertos privilegios materiales y políticos.

Una Sociedad sin plebe, sin esta fuerza de inercia y de estancamiento, cualesquiera que fuesen sus elementos impulsores y cualesquiera que fuesen sus puntos de distancia y de divergencia entre ellos, se movería, fluctuaría constantemente cual es el deseo y la ley de la vida y hallaría mejor y antes un punto de concordancia y leyes y normas de armonía para el común o el total de sus componentes.

F. BARTHE.

Para evitar confusionismos; para dejar contundentemente despejada la incógnita del camino a seguir; para que los trabajadores sepan a dónde van y por qué van, deben todos adquirir el volumen «Frente a la Dictadura».—Precio 25, céntimos.—Pago adelantado. Pedidos a esta Administración.

Confederación Nacional del Trabajo de España

A todos los trabajadores.

Compañeros: En estos momentos de decadencia general, los carteros de Barcelona lanzan a sus compañeros el grito de unión y de lucha. El ejemplo es hermoso. En la misma ciudad de la represión inicia, un puñado de trabajadores se yerguen por encima de las ruinas alzando nuevamente 'a bandera de combate.

Imitad todos esta prueba de fé y de valor. Estrechaos todos en torno de los Sindicatos para encender el fuego de la guerra social otra vez. Que vuestros corazones no desmayen ni un instante. ¡Al esfuerzo por el triunfo final!

Salud y Revolución social os desea.

EL COMITÉ.

Barcelona y Noviembre.

El Comité de carteros de Barcelona a sus compañeros de toda España

Camaradas: salud.

Hora es ya que sacudamos esta modorra que nos está consumiendo insensiblemente. Hora es que despertemos de este letargo anacrónico que padecemos aprestándonos a la lucha que con tanto tesón y heroísmo están sosteniendo nuestros hermanos los parias de todo el orbe.

Ante el fenómeno que se observa en todo el planeta de transformación y lucha entre las dos clases rivales por alcanzar cuanto antes sus fines, de redención, libertad y regeneración la una; de reacción y despotismo la otra, nosotros, como miembros de una de las partes beligerantes, no podemos ni debemos permanecer impasibles en la cruenta lucha que sostienen nuestros hermanos de emancipación.

Entre las dos clases que luchan, la elección no es dudosa; de una parte, los trabajadores, desheredados por completo de la fortuna, los que todo lo crean y nada perciben, los que trabajan y no comen; de otra el capital, religión y estado, parásitos de la humanidad que todo lo tienen y nada producen, los que comen y no trabajan.

¿Es dudosa la elección? ¿No?

Pues a engrosar cuanto antes las filas del ejército libertario.

Cada día las luchas se acentúan más. Los trabajadores se unen para cuando llegue el día de la lucha final. Y nosotros, los carteros, ¿qué hacemos? ¿Os habéis dado cuenta que por las vías llamadas «legales» jamás conseguiremos nada? ¿Queréis un ejemplo? Los 57 camaradas cesantes de Madrid.

Ante esto, no hay que ser una excepción; no hay que ser la rémora y sí sacudir el lastre que nos abruma, marchando al unsono del tiempo. Fijaos en que corren vientos de fronda por doquier y hay que dejar a nuestros hijos un porvenir justo; de lo contrario, seremos a la vez que execrados por nuestros hijos, barridos por la ola gigante de redención y humanidad, por inútiles e inservibles.

¿No creéis llegado el momento de unirse con nuestros hermanos los trabajadores organizados bajo la gloriosa enseña roja de la Confederación Nacional del Trabajo?

Acordaos bien de los días de huelga—de brazos caídos—que sostuvimos los carteros de Barcelona en solidaridad con los de Madrid, no deponiendo nuestra actitud hasta que tuvimos aviso de Madrid de que así lo hiciéramos. ¿Qué hubiese sido de nosotros los carteros si hubiésemos estado solos? La autoridad no se metió con nosotros porque estábamos adheridos al Sindicato de Servicios Públicos y por lo tanto teníamos a nuestro lado la potente organización de Barcelona, la que a pesar de que Martínez Anido dé por fenecida, continua y resurgirá potente muy en breve, pues no puede morir por que es todo un pueblo quien la sostiene y como todos los militantes, convencidos de la necesidad de la lucha para acabar con todo lo arcaico y lo absurdo e implantar otro régimen de libertad y justicia; por eso mientras quede un núcleo de valientes, la organización no puede morir.

Compañeros, a la lucha pues. En cada localidad hay organización obrera a base de Ramos. Ingresad en sus filas cuanto antes y cuando estéis unidos todos seréis fuertes y contribuiréis al hundimiento del capitalismo, luchando al lado de la C. N. del T. de España.

Compañeros, imitad a los carteros de Barcelona. No seáis una excepción en el mundo. La lucha final se aproxima y los campos deben estar bien delimitados. O con nosotros o contra nosotros. Y posición intermedia no puede existir.

EL COMITÉ.

Barcelona y Noviembre.

Sindicatos y Sindicalismo

POR SILFO

(Continuación)

De aquí la importancia que los Sindicatos han de conceder a la enseñanza primaria y a la cultura en general. En la mayor medida que sus medios permitan, los Sindicatos establecerán escuelas, celebrarán conferencias y prodigarán lecturas.

De esta labor de cultura o constructiva del mundo del porvenir, destácase, en los momentos presentes, la necesidad de crear e intensificar las Comisiones de Estadística dentro de los Sindicatos.

Es, entre otras, misión de estas Comisiones conocer en todo momento la cantidad de productos o materias primas disponibles en el mercado; estudiar la procedencia, las manipulaciones y el destino de los productos que laboran los trabajadores del ramo; analizar lo que con arreglo a los medios industriales disponibles produce cada trabajador y lo que el mismo percibe por su trabajo; analizar, con la mayor exactitud posible, la cantidad de productos del ramo que son precisos para satisfacer las necesidades de la localidad, y por consecuencia el número de hombres o mujeres precisos para llevar a cabo esa producción armónicamente y con el menor esfuerzo.

Estas Comisiones, en constante relación con las Federaciones locales o comarcales que a su vez transmitirán los informes a las Confederaciones regionales, formarán parte esencial de lo que pudiéramos llamar Estado sindicalista, y cuidando esmeradamente su cometido, serán la garantía de una abundante producción y de una ordenada distribución en el momento que la burguesía sea relevada de sus actuales funciones.

Para que esto sea más comprensible, vamos a explicarlo con datos y ejemplos, tomando por base un Sindicato y una sección.

Supongamos que este Sindicato es el de la distribución y que la sección es la de productos alimenticios.

Esta sección de dicho Sindicato la integran dependientes de las tiendas llamadas de ultramarinos. Claro es que para que el Sindicato realice a la perfección todas sus funciones, es muy conveniente que del mismo formen parte todos los dependientes de estas tiendas. Para lograr esta organización no debe repararse en medios, aunque suponemos que bastará una honrada actuación acompañada de una propaganda de elevadas miras por parte de los Comités. Una vez logrado esto, huelga argumentar lo fácil que será lograr todas las mejoras que se reclaman a la clase patronal. Sin embargo, como nosotros entendemos que las mejoras obtenidas por la clase obrera dentro del régimen capitalista, tienen más de ilusorio que de real, y por tanto que todos los esfuerzos de los trabajadores conscientes han de ir encaminados a la abolición del salario, no nos detendremos demasiado en esto.

Examinemos, pues, el aspecto constructivo que la sección de que nos ocupamos debe tener dentro del Sindicato. Y para ello volvamos a la Comisión de Estadística.

Para que los individuos de esta sección que formen parte de la Comisión de Estadística del Sindicato realicen una completa labor en este sentido, no es siquiera preciso que del mismo formen parte todos los dependientes o trabajadores de esa característica del Ramo de la Distribución; aunque nosotros entendemos que a todo trance debe imponerse la

Asociación a los reacios. Bastará, sin embargo, para nuestro objeto, que los individuos encargados de la Estadística conozcan el gremio y tengan consciencia de la labor que realizan en el establecimiento donde trabajan.

Estos individuos pueden y deben saber en todo momento, informándose de los demás compañeros de la sección, la cantidad de productos que existen en las tiendas de la localidad y sabido esto con la claridad conveniente, queda evitado el posible peligro de las ocultaciones de sustancias alimenticias que al escasear pondrían en peligro la revolución sindicalista.

No debe ser un secreto para ningún profesional la cantidad aproximada de azúcar, de aceite, de legumbres, de conservas que se consumen por habitante, y sabido esto, juntamente con la cantidad de productos que existen en cada momento y con la que cada trabajador de la Distribución pueda preparar o distribuir en un régimen de armonía e igualdad económica, tendremos el funcionamiento práctico y perfecto de la distribución asegurado.

Sigamos examinando la misión de la Comisión que nos ocupa.

Claro es, como antes apuntamos, que al hablar de estas Comisiones examinamos la situación, principalmente, bajo el prisma del régimen que aspiramos a implantar. El régimen presente con sus despilfarros y miserias, con sus vicios y podredumbres no lo tenemos en cuenta para nuestro estudio. Así es que las faenas de los trabajadores de la Distribución de hoy no se revestirán mañana con esa serie de formulismos engorrosos, de bajezas y mentiras, de despacho de pequeñas porciones, y de toda clase de absurdos y dilapidaciones inherentes al sistema capitalista.

Tampoco es concebible en un régimen donde por no haber explotados y explotadores, y por tanto, no existir la serie de organismos encargados de condicionar la explotación, que existan las grandes ciudades, y por tanto, el estudio que hacemos no habrá de circunscribirse a una determinada ciudad, sino en general a lo que en el orden sindicalista ha de ser la distribución de productos alimenticios.

Y vamos a los más concretos ejemplos:

Establecimientos o locales que para expendir comestibles tiene actualmente una ciudad de 500.000 habitantes; 2.000.

Hombres ocupados en estos establecimientos (obreros y patronos) para detallar estos comestibles 5.000.

Cantidad media de azúcar que consumen diariamente estos 500.000 habitantes, a razón de 40 gramos por habitante, 20.000 kilos.

Idem de aceite a 40 Idem por id, 20.000 kilos.

Idem de legumbres en general, a 125 Idem por id. 62.500 kilos.

Idem de patatas y verduras, a 200 gramos por id. 100.000 kilos.

Idem de conservas, pastas, café y productos manufacturados, a 100 Idem por id. 50.000 kilos.

Cantidad media total de comestibles que se consumen diariamente en la ciudad, 252.500 kilos.

Estos informes, conocidos fielmente por los individuos de esta sección del Sindicato de la Distribución que forman parte de la Comisión de Estadística del mismo, y juntamente con los informes de las demás sec-

ciones de la Distribución, pasan a conocimiento de la Federación local o comarcal de Sindicatos, las cuales a su vez los envían a la nacional.

Conocidos por las Confederaciones los informes de todos los Sindicatos de un país, puede hacerse una estadística o resumen de las cantidades necesarias para satisfacer perfecta y cumplidamente las necesidades del mismo. Y de esta manera tan sencilla y tan práctica puede asegurarse equitativa y perfectamente el reparto de la producción sin precisarse para nada la serie de interesadas y perturbadoras tramitaciones que en el régimen capitalista sufren los productos desde el momento que salen de manos del productor hasta que en las ínfimas fracciones a que la rutina y la miseria obliga, llegan al consumidor.

Examinemos ahora las ventajas de la organización que preconiza el sindicalismo en el orden de la distribución y de acuerdo con nuestro estudio sigamos.

Ejemplo:
Kilogramos de raciones alimenticias que puede detallar un trabajador durante ocho horas, 240 kilos.

Trabajadores necesarios para distribuir los 252.500 kilogramos de comestibles en el régimen sindicalista, 1.050.

Trabajadores que en el régimen burgués son precisos para detallar estos mismos comestibles, 5.000.

Hombres que en este aspecto economiza el sindicalismo, 3.950.

Locales que para distribuir estos comestibles precisa el sistema capitalista, 2.000.

Locales en que estos comestibles se detallarán en nuestro régimen, 200.

Economía de locales, 1.800

Fundamos nuestro estudio en que cuando el Sindicalismo sea una realidad, y, por tanto, cuando haya desaparecido el sistema capitalista, con él han de desaparecer los rutinarios establecimientos actuales para dar paso a los amplios depósitos dotados de todos los procedimientos de facilidad para la distribución y de higiene para la conservación de los productos. Y si esto ha de ocurrir con los establecimientos, otro tanto ocurrirá con la distribución de productos alimenticios en miserables fracciones de 10, 50 y 100 gramos. Cuando los trabajadores, hombres y mujeres, tengan sus necesidades plenamente aseguradas a cambio del trabajo que realicen en el Sindicato, las pequeñas fracciones, signo representativo de la miseria, no tienen razón de ser.

(Continuado)

IMPORTANTE:

Son muchas las publicaciones obreras que mueren a manos de los morosos que no pagan los paquetes que adeudan.

Nuestro periódico se encuentra en ese dilema en que se impone el sacrificio de todos o su desaparición.

Y como estimamos la necesidad de la propaganda en estos momentos, antes procederemos a desmascarar a los desaprensivos firmadores que se ocultan entre nosotros, publicando en la *Lista Negra* como ESTAFADORES a los que debiendo a esta Administración, no liquidar, ni hacen caso de nuestros avisos.

Los compañeros amantes de nuestra prensa, deben además obligar a los paqueteros a liquidar con frecuencia.

Que se den por enterados los «aludidos» y no vengan después lamentaciones cuando vean estampados sus nombres.

Pseudo revolucionarismo

Por más protestas de amistad hacia la Confederación y los anarquistas, que los comunistas autoritarios vengan haciendo durante estos últimos tiempos, no se nos escapa, a los verdaderos revolucionarios, el fondo insano de aquellas. La división de aquellos dos focos luminosos que se llamaron Marx y Bakunine, subsiste hoy, en contra de todos los esfuerzos que los anfibios de ambas tendencias vienen haciendo para una reconciliación—posible solo en el momento revolucionario violento, ya que allí nos encontraremos todos forzosamente—con el objeto de acelerar el advenimiento del «crac».

Ni la esencia pristina, ni la ética de los ideales anarquistas, puede avenirse a los de los comunistas que en España son reflejo fiel de las emanaciones de Moscú. Ni las características ni las tácticas revolucionarias, pueden confundirse unas con otras.

La libertad integral del hombre, proclamada por los anarquistas, no puede ir del brazo con la dictadura del Partido Comunista, que es—dígase lo que se quiera—la encarnación tiránica de un Estado autoritario aunque se le vista con el atractivo ropaje de *régimen proletario*.

Ya, la escisión en la primera Internacional se produjo por la antitética situación de un Marx y un Bakunine, y no precisamente por las condiciones o estado psíquico-moral de aquellos dos hombres, sino por qué sus criterios, sus apreciaciones o sus puntos de vista en el aspecto fáctico e ideológico, estuvieron desde un principio a los antípodas, aunque el judío Marx declarara aviesamente que «las luchas políticas embotarán la punta revolucionaria de las reivindicaciones proletarias».

Cuando en representación de la Federación Regional Española (sección de la 1.ª Internacional) fué el camarada A. Lorenzo al Congreso de Londres, pudo darse cuenta del ambiente burgués que allí se respiraba—foco de una futura y mediocre burocracia—y que pronto había de embolar la punta revolucionaria de las reivindicaciones proletarias, que el mismo Marx proclamara pocos años antes, y de cuya influencia no escaparían más que los que verdaderamente se sentían revolucionarios.

Una vez más—a partir de este momento—quedaba patentizado que los socialistas marxistas, convencionalistas y colaboracionistas, traicionaban con procedimientos de alcahueta avisada los verdaderos y fundamentales principios de la lucha de clases.

Sofisticación harto elocuente era esta para que los anarquistas observáramos impasibles el proceso de aquellos principios que hombres pseudo revolucionarios se aprestaban a bastardear, torciendo la verdadera orientación, el verdadero camino que a la clase trabajadora convenía seguir para el logro total de su emancipación moral, material e intelectual.

La esencia revolucionaria, pues, quedaba falseada, mixtificada por aquellos que aspiraban a una hegemonía de partido para cambiar de nombre la estructura del Estado capitalista, para levantar sobre sus ruinas un Estado basado en la concepción marxista, en el cual todos los problemas de libertad quedaban sometidos a una futura dependencia del individuo, productor manual e intelectual, al Estado social-democrático.

Y estas han sido las propuestas—durante el proceso del Partido Socialista Español—de las demás naciones—nido corroborando nuestra voluntad, y ahondando más el abismo existente entre las tendencias gubernamental y tal de aquel socialismo presente en la dirección de los organismos anarquistas.

Para demostrar nuestro asimismo necesitamos recurrir a pruebas que no estén al alcance de todos los hombres que se preocupan de cuestiones y problemas que merezcan su atención; los tenemos a muy recientes, si confrontamos paradisiaca paz de que ha gozado por parte de todos los gobiernos el Partido Socialista.

Hoy, más confirman nuestras veraciones la protección oficial del Estado ratificada por el actual Ministerio de Gobernación en pleno plenario, al plantear el diputado bilcano Sr. Barcia, el problema planteado por Pi Margall y Sureda—cuando la intrusión de la Internacional—sobre los Partidos ilegales, con referencias al flamante Partido Comunista—fiol, que muy pronto va a ser conocido oficialmente por el gobierno.

Hablando quedado demostrados los pocos años de su vida en el campo de la revolución, el pseudo-revolucionarismo P. S. E. fácil nos será comprender que su especial aspiración es *aprovecharse de las circunstancias revolucionarias*. ¿Cómo sabían alcanzar representaciones parlamentarias en todos los organismos oficiales del Estado capitalista? ¿de qué dentro de la ciencia ideológica del boracronismo, acompañado de veces de ciertas sospechas de denncias que servían de empujamiento a las masas proletarias, se ha venido acentuando esta tendencia, de tal modo, que ya le es posible desprenderse de ciertos promisos con la burguesía, a los que a costa de empeñar su independencia ideológica y su clonaría.

**

Por repercusión histórica, y usando de revolucionarismo a la sa, irrumpe en España el Partido Comunista integrada su apariencia por los disidentes del socialismo formalista.

Por experiencia, era forzoso su advenimiento despertara entre los elementos libertarios que los acontecimientos y desarrollo histórico del ajeo socialismo antes se llamó colectivista—hacer creer que procediendo del marxista, por razón de convicción y relación íntima y continuada, iban de dejar al descubierto la viva de su esencia eminentemente autoritaria. En la imposibilidad de desprenderse en 24 horas, y por la borda lo que como jugo sirvió para amamantarlos tantos años, y que constituyó el gaje revolucionario, debían aparecer entre las masas obreras, como únicos revolucionarios. Pero tuvieron necesidad—lo mismo en su nacimiento el P. Socialista mostrarse ante el proletariado de los fieles continuadores de la revolución rusa, aunque en los primeros momentos, todos hubieran dado sus golpes contra la propvolución con sus protestas manifestadas en 1914.

Y para ello emplearon básicamente este pseudo-revolucionarismo

que en ciertas...
lo incautos, de...
la indefensión e...
las represiones...
Nacional y lo...
listas y anarqu...
La forma en qu...
propaganda in...
estado de confu...
mitido también...
Confederació...
en principio...
ello, introdució...
ante en la direc...
ismo, elementos...
reolucionario...
alcanzando acu...
eso, poníanlo...
oscosu...
Mal podíamos...
estos nuevos...
echaran de un...
ario que a te...
gencias represiv...
da, venía siend...
provehando el...
ismos militantes...
ante a convertir...
aluarde de sus...
rias y burocrát...
¿Cómo podía...
los revolucio...
que los de s...
pendientes de...
sía, con toda s...
dentorlismos y...
los altos princi...
proletaria, vnie...
da de un orga...
vía revolucio...
enlamos orient...
comunistas con...
tutelat p...
reolucio...
parlamentarias?...
¿Cómo sabien...
del Estado...
partido, íbamos...
he dentro de la...
debe pues de extrañarnos esta...
ciencia ideológ...
boracronismo, acompañado de...
minutamente...
Por estas razo...
habíamos que s...
elacionada, des...
tras a la he...
combatimos al P...
impatizaron un...
de dama históric...
su actuación hab...
berdad y de m...
desengañaría a...
na fé y altruism...
revolucionarism...
aparente y su...
Rusia—irá steno...
contener los ava...
de los pueblos, y...
de los verdaderos...
de los anarquistas...
libertad integral...
destrucción d...
as, rojas o blan...
al libre desenvol...
progrativas natur...
ser humano...
Si repasamos...
P. Socialista y...
últimos años...
horror, la pasiv...
las represiones...
tra la organizac...
sin olvidar que...
han sido lanzad...
acusaciones que...
plias de confide...
represiones par...
de siempre la p...
ruevuelto. No ha...
tar la individual...
de sus admi...
principal objeti...
de directores...
toda actividad...
lo que nos dá a...
ciclo que sienten...
elevaba a los a...
En todas las...
el Socialismo n...

que en ciertas partes ha encontrado... las propiedades... la forma en que han desarrollado... la propaganda ha permitido este... de confusión latente y ha... permitido también que sus coquetos... Confederación Nacional se viente... en principio, coronados por el... introduciéndose muy habil... en la dirección de aquel orga... elementos sospechosos con... revolucionarismo marxista que... acordos de un Consejo, poníanlo a las plantas de... Mal podíamos nosotros permitir... estos nuevos dictadores se apro... de un organismo revolu... a tenor de las circuns... resivas que envolvían su... venía siendo minado por el... aprovechando el encarcelamiento de... militantes, y que muy pronto... en convertir—en este caso—en... de sus ambiciones autori... y burocráticas. ¿Cómo podíamos permitir nos... los revolucionarios y anarquis... que los de siempre, los eternos... descendientes del marxismo bolche... con toda su secuela de falsos... denciorismos y de traiciones a los... más altos principios de la solidaridad... vintieran a perturbar la... de un organismo proletario de... la revolucionaria que nosotros... enlaminando, y que a los... comunistas convenía inconscientemente tutelar para encaramarse a... revolucionarias situaciones... parlamentarias? ¿Cómo sabiendo el contenido es... de las doctrinas de este nuevo... ibamos a tolerar su ensan... dentro de la Confederación cuya... ideológica es antestatal y... iminentemente libertaria? Por estas razones y porque sospe... habíamos que su actuación estaba... elacionada, desde un principio, con... a la hegemonía proletaria, ... batíamos al P. C. E. y no nos... impatizaron nunca sus coquetos... de dama histórica. En el fondo de... su actuación había una falta de sin... erdad y de nobleza que pronto... desengañaría a cuantos con su bue... fe y altruismo les siguieran. Su... revolucionarismo no era más que... aparente y su actuación—como en... Rusia—irá siempre encaminada a... ontener los avances revolucionarios... de los pueblos, y a destruir la vida... de los verdaderos revolucionarios y... de los anarquistas que luchan por la... libertad integral del hombre y por... la destrucción de todas las dictadu... ras, rojas o blancas, que se opongan... al libre desenvolvimiento de las pre... rogativas naturales e inherentes al... ser humano. Si repasamos la vida activa del... P. Socialista y U. G. de T. de estos... últimos años, veremos con sumo... horror, la pasividad demostrada ante... las represiones de los gobiernos con... tra la organización revolucionaria, sin... olvidar que en ciertas ocasiones... han sido lanzadas por sus dirigentes... acusaciones que más bien eran pro... plas de confidentes y policías. Las... represiones para ellos han significa... do siempre la pesca de actas en río... revuelto. No han laborado por exal... tar la individualidad, el «yo» pensa... te de sus adherentes, porque su... principal objetivo es encumbrarse y... ser directores de masas, anulando... toda actividad o iniciativa individual, lo... que nos dá a entender el desprec... io que sienten por la masa que los... elevaba a los altos puestos. En todas las naciones del mundo, el... Socialismo marxista, moderado o

LA MAQUINA HUMANA

Véjala:
sus manos despelleja incesante
con callos,
no sabe cómo ni porqué trabaja,
vive
como las alimañas a nuestros ojos,
ignora
de la Naturaleza sus bellezas todas.
Trájele a la vida el azar
y sirve al que se hace dueño suyo.

Ora hace armas
ora municiones
ora es verdugo
ora militar

Siente y vive por instinto
y reproducese en forma igual;
Es salvaje
reducido por la civilización,
timorato
y servil por consecuencia,
labora
contra su propio ser y sus hermanos,
y siempre
disponen de él a su antojo
la caterva
de amos y señores que siempre tiene
(el que es sumiso).

ANTONIO PENA.

extremado, representa la barrera infranqueable a toda aspiración individual, y por lo mismo queda reducida su misión a extender un seguro de vida al capitalismo, vistasele con el ropaje que se quiera. ¿Cómo vamos, pues, a creer en la inmutabilidad del P. C. E. ni que vaya a ser diferente su actuación, si se alienta en las mismas fuentes autoritarias, y por ello proclamará muy pronto la directa intervención en la lucha parlamentaria? En modo alguno podemos creer en la sinceridad de este revolucionarismo de «double» y de tan dudosa procedencia, preconizada por los comunistas de nuevo cuño. Por esto debemos esforzarnos en proclamar, ante las masas proletarias que la emancipación suya ha de ser hija de su propio esfuerzo, con la acción directa y revolucionaria, desconfiando siempre de todos aquellos espejismos seductores con que pretenden cegarlos los nuevos retores de pueblos.

HERMOSO PLAJA.

A los Sindicatos y a los compañeros

Queridos camaradas: Las ergástulas españolas retienen en sus celdas pestíferas miles de compañeros, dignos e inteligentes, que purgan en horrible cautiverio la injusticia y la crueldad humana. A la intensa amargura que supone el permanecer en odioso encierro sin haber cometido delito alguno; privados de la libertad tan hermosa y tan querida; apartados de la vida de relación con sus hogares y sus seres amados, únese una situación íctica y desesperada, faltos de recursos, de medios pecuniarios con que poder atender a su salud y su alimento y substraerse al pestilente rancho del régimen penitenciario, in-

munda bazofia repugnante que acabará por matarles. Rodeados de la miseria más exasperante, gimen en cárceles y presidios meses, años enteros, mientras las hordas salvajes, a sueldo de las patronales amparados por la impunidad, dificultan e imposibilitan que las organizaciones obreras puedan socorrer a estos abnegados luchadores que cayeron en las sangrientas garras de la justicia histórica por defender una causa noble y justa. En su vista, y con el fin de poder ofrecer a todos los presos sociales un lenitivo generoso que mitigue un tanto sus penas, el periódico REDENCIÓN, ha iniciado la edición de un libro del camarada Román Cortés, preso en la cárcel de Valencia. Este libro titulado «POESIAS» formará un tomo primorosamente editado, un dechado de buen gusto y confección que enriquecerá nuestro campo de literatura rebelde. Su precio será de 2 pesetas. Para los pedidos de más de 20 ejemplares, el 15 por 100 de descuento. El producto líquido de la venta de este libro, será destinado para los presos sociales de toda España. Por espíritu solidario, por deber de conciencia, se impone un supremo esfuerzo en ayuda de nuestros hermanos caídos. Todas las entidades obreras y progresivas, deben prestar su cooperación decidida a tan humanitaria obra, haciendo donativos y anticipando cantidades para llevarla a buen éxito. Háganse pedidos acompañando el importe. Fraternalmente vuestros y de la causa humana.

La Redacción.

Alcoy 1921.

NOTAS: Los pedidos y donativos deben dirigirse a REDENCIÓN. Redacción y administración, San Vicente, 14.—Alcoy.

Todos los donativos y pedidos recibidos, se publicarán, consignando las cantidades, en nuestro semanario REDENCIÓN. No serviremos ningún pedido que no venga acompañado de su importe. Se ruega la reproducción a toda la prensa obrera.

AVISOS A PERIÓDICOS

Camilo Blanes desea saber si «Vida Obrera» ha recibido el importe de los periódicos y cincuenta céntimos del compañero Antonio Toy, pro presos. —Los compañeros de Gijón nos deben de avisar porque se ha suspendido.

La mala semilla

El mundo está invadido de una semilla, tan ciegososa y podrida, que todo su fruto, todo su germen, huele mal, huele a cadáver.

Verdaderamente esto es una realidad.

El mundo contiene en sí una semilla tan malsana, que todo lo deja más que raquítico.

Es tan mala, que todo el fruto de ella son las guerras, los crímenes, la prostitución, la anemia, la tisis y todas cuantas cosas degradantes existen.

Este es su generoso fruto. Toda su buena labor está en este cúmulo de desdichas, en este montón de cosas inmundas e infecciosas que amenazan destruir lo bueno, la savia de las cosas que reflejan brillantemente en lo más alto de la cumbre, en lo que alborea en el más alto grado de la ética.

A esto exclusivamente se limita esta semilla vil que tantos estragos ha causado; a destruir lo sublime, a engrasar lo pestífero y ruín.

¿Lo conseguirá?

El tiempo será testigo. Por ahora ha hecho mella entre la masa, entre la humanidad que soporta mansamente el terrible látigo del malestar presente, acarreado por esta semilla infecciosa.

Para la humanidad, a excepción de algún núcleo de hombres, esto es la completa vida, la completa liberación, el máximo de la dicha.

¡Pobre humanidad!

La vida es algo más que lo estatuido. Lo presente, lo que ahora se aguanta en el pedestal falso del momento es una burla sarcástica de la vida verdadera; solamente alguna cosa se cumple a medias, casi no tiene ni un átomo de valor.

Si únicamente mirara a través del espeso velo que cubre los hermosos principios de la dicha, y experimentara lo que es la verdadera vida, la vida en completa armonía, entre el amor y la felicidad, seguramente despreciaría este estado estúpido y castrado, ya que toda su existencia, toda su larga vida, ha sido martirio, sangre y dolor para los que han convivido entre sus entrañas. Han sido veinte siglos de crueldades desesperadas, de encanallamientos, de ignominias, de absurdos principios antihumanos; ha sido toda una penosa vida de privaciones, de miserias, de dolores agudos, de esclavitud, de sufrimientos sin cuento.

Y todavía sigue lo mismo. Los hombres, atacados por el efecto de las semillas pestilentes que los hombres astutos y malvados han sembrado por doquier, siguen en ese lamentable estado de ignorancia y continúan afeerrados a los déspotas de levita, señores «amos» de los seres que desgraciadamente abundan en este rarificado ambiente.

Siguen en su ruta torpe y ciega, sin dar importancia a los ideales de confraternidad humana, saturados de amor sublime y cariño inmenso, que son los que dan el empujón para que el mundo marche evolutivamente hacia la felicidad.

Se dice que son fantásticos estos criterios, que no puede existir tan compacto respeto entre los seres. Dicen que es preciso dejar el mundo tal como está constituido, que no pueden ser regentados los ideales que propalamos.

¿Esto quién lo dice? El vulgo, esta manada de seres irresponsables de sus palabras huera, que en todo instante, en todo momento dice, aunque en ellas ofenda la dignidad de los contados hombres que profetizan los ideales de redención, los ideales de moralidad humana, científica y social.

¿Qué nos toca hacer ante tan infame acusación? Nada. Los que tenemos la conciencia un poco perfecta, y albergamos en nuestras almas pedazos de nobleza y honradez, perdonamos a estos inconscientes porque vemos a todas luces su irresponsabilidad.

Nosotros acusamos: acusamos directamente con nuestro anatema a los que en sus semillas venenosas han imposibilitado el crecimiento y desarrollo de la civilización para que no llegue el grado máximo de la verdad.

A estos les odiamos, les maldicimos, les acusamos por fraudadores de cerebros, de inteligencias y de voluntades.

¡Qué caiga sobre ellos todo el peso de sus maldades! ¡Qué el rudo peso que tambalea en el hombro de la humanidad, caiga sobre sus cuerpos y los aplaste!

¡Así debían morir, por miserables, por traidores, por cobardes!

J. P. SEGUR.

La Sección de panaderos de Alcoy advierte a todos los obreros, para que no se dejen engañar por las patrañas de la Patronal, al ser contratados para trabajar en esta ciudad, pues este oficio hace ya tres semanas que se halla en huelga.

¡Camaradas!

Nuestros presos atraviesan una situación angustiosa, por la crueldad de los gobiernos y por el abandono nuestro.

El libro «POESIAS» de Román Cortés se destina, con su beneficio líquido a reparar esta situación desesperada de todos los presos sociales. Precio 2 pesetas. Haced pedidos acompañando el importe, a esta Administración, San Vicente, 14.

DE LA VIDA SINDICAL

En la región levantina

DE CHESTE

Al Comité de la C. N. del Trabajo y a toda la organización.

Salud. Convocadas las Comarcas de Liria, Chiva y Requena, se reunieron para pensar, estudiar y analizar el estado económico y la forma de desenvolverse los campesinos de las comarcas citadas; y viendo la imposibilidad de atender a tantos periódicos sociales como se inician; y viendo esta Asamblea, con sentimiento, nacer muchos paladines y morir antes de su desarrollo, eleva una proposición al estudio de todas las direcciones de periódicos y a los Comités Comarcas, Regionales y Nacionales de España, que es la siguiente:

1.ª Que la Región que se encuentren en condiciones de sostener un periódico de orientación e información, para su Región que lo sostenga.

2.ª Que se forme un periódico-revista nacional que abarque toda la orientación e información nacional e internacional, Sociología, Ciencias, Arte, Letras, etc.

3.ª Que toda vez que la Confederación va directamente al comunismo libertario, que todas estas orientaciones y tácticas a seguir se ajusten todo lo mejor posible con el fin de evitar confusiones; y

4.ª Una vez hecho este estudio lo dejamos en manos del Comité Nacional.

Cheste, Octubre 1921. — Las Comarcas de Liria, Chiva y Requena.

NOTA:—Se ruega encarecidamente la reproducción de la presente, en toda la Prensa obrera.

DE SANTA POLA

Sobre un mitin católico

El día 11 del pasado se dió en esta localidad un mitin católico o lo que es lo mismo, una inyección de palabrería huera para reanimar al decaído «Sindicato obrero marítimo»; (como han comprendido que hacen el ridículo han suprimido en los prospectos la rimbombante palabra de católico). En la hojita repartida, invitando al mitin, decía que se celebrará éste, — Dios mediante —, colocando a ese Dios que ellos creen tan grande, a la altura de cualquier alcalde monterilla. Hicieron uso de la palabra tres oradores y los tres coincidieron en que desconocían por completo el problema que iban a tratar.

Nada dijeron los dos primeros que fuera digno de mencionarse aquí, ni se notó en el público ningún síntoma de reacción; pero al levantarse para hacer uso de la palabra el Dr. don Rafael R. Llin y echarse el manto a lo Frascuelo, el público aplaudió.

«Yo he venido a este pueblo con el ramito de olivo, símbolo de la paz —dijo— y he podido ver que ésta es imposible; no por culpa de vosotros, sino por la de esos patrones que os han venido explotando. (Aplausos.)

Yo que desconozco este asunto hasta el extremo de que confundí

una merluza con un salmonete, sé que vosotros tenéis razón y os invito a la resistencia. El pasado año tuvístels que emigrar; algunos pasastels hambre. Este año quizá ocurra lo mismo, pero continuad la lucha que el triunfo es hijo de la resistencia.»

¡Qué bien que incita a resistir un mes y otro mes, un año y otro año el que sabe que tiene lleno el *pesebre!*

Resistid aunque no podáis emigrar de cabotaje y de alta navegación ha traído miles de brazos a las tareas de la pesca del *hou*.

Resistid aunque para ello tengáis que ir a otra parte a hacer de indecentes esquirolas, como fuístels en el pasado año en Vinarós. Verdad que vosotros secuaces de Loyola decidís como él, que el fin justifica los medios, pero esta máxima por lo canallesca suele dar malos resultados. Vosotros gregarios de Santa Pola ¿no véis que mientras a vosotros os predicán odio al patrono y la intransigencia en todo lo que ellos propagan se cantan Tedeums en toda la nación por el restablecimiento de Graupera, presidente del sindicato patronal español? ¿No comprendéis vosotros que el que tiene dos novias lleva malas intenciones? ¡Despierta pueblo y emancipate de curas y monjas, verdadera carroña social!

Esos terroristas espirituales que lanzan por doquier con tanta impunidad bombas cargadas con el infierno, el purgatorio, la gloria, y que llenen como defensor en caso de necesidad a ese Dios que nadie ha visto y que a pesar de su omnipotencia y equidad (según ellos), tantas injusticias prevalecen, son los verdaderos vividores, los que nada producen y de todo consumen. Los que valiéndose de esa poderosa arma de la confesión, (de la que el padre Deniquita en su libro «El cura, la mujer y el confesionario» nos enseña el mecanismo), se apoderan de todos los secretos y atacan a mansalva la parte vulnerable.

«Yo soy un obrero como vosotros —prosigue el señor Llin— trabajo día y noche (sí, de mandíbula) estudiando el problema social.»

Sí, vosotros musarañas coronadas trabajáis de zapa para que la avalancha progresiva no os arrolle, pero afortunadamente sois lo que el reinado de Nerón, un cadáver galvanizado. El galvanóseno os será pronto retirado y entonces... ¡ay!... entonces volveréis a ser lo que fuístels en los tiempos de «Quo Vadis? El paganismo avanza, se impone, pues comprobado está que aquellos milagros de los que os aprovechabais los ensotanados para atemorizar a las gentes y de este modo satisfacer vuestros apetitos masales y materiales, no eran más que fulleras. Si creyéramos en vuestros libros sagrados, os diríamos que al igual del rey Baltasar, hijo de Nabucodonosor, tentais ya escrito el *Mane, Thecel, Phares*.

Todo lo pagáis con oraciones y en estos tiempos en que el vil metal está tan generalizado, a cambio de ellas, en ninguna tienda dan pan.

Muchas oraciones les ha prometido el señor Llin a los santapolenses pero como decía el otro: «Confía en Dios y no corras.» Meteros, meteros en vuestro edificio social y esperar a que las oraciones den el resul-

tado apetecido y veréis que eructos más formidables dáis.

¡Lástima de pueblo! Habéis demostrado tesón; habéis derrochado espíritu societario, pero habéis tenido mala dirección por ser muy interesada; os habéis rodeado de parásitos que os absorben la sangre y si no es así, decidme: ¿Qué habéis conseguido con vuestro sindicato? Destrozar a los patronos antiguos, crear otros más sagaces, cegar el manantial de riqueza que daba vida al pueblo y crear odios que nunca habíais conocido. Con esta dirección hubierais creado odios sí, pero odio de clase, no hubierais creado otros patronos ni hubierais cegado vuestro manantial de riqueza. Con el espejuelo de hacerlos a todos propietarios por medio del Pósito, habéis sido cazados como incautos alondras, sin fijaros en que esa es la verdadera utopía. Podréis decirme que el Pósito es una comunidad de trabajadores, pero yo os refutaré que comunismo no hay más que el andrúxico; no siendo así, es un comunismo mixtificado. La propiedad necesita vasallos que la defiendan, los vasallos reciben vejaciones, estas engendran odios y los odios....

EL GRAJO

DE VILLENA

Para «la Voz del Obrero»

Al Minero. A sus hipocresías

Hay quien rebuzna en la prensa para que le escuche el lector y como no le hacen caso ¡oh omisión se hilacha como un melón.

Y para aparecer ameno ¡qué elo a los ojos del lector, tacha a unos y a otros con hipócrita abyección.

Con una falsía austera... tacháis a los Sindicalistas. ¡Hay tanta corruptela dentro de los Socialistas!

Os vi tanta hipocresía que me quedé «despechao». Si en vosotros no existiera yo no hubiese «cambiao».

LA PICOLA.

NOTA: El artículo que en el número anterior apareció, por equivocación, firmado por A. Gómez, pertenece a Manuel Sirvent.

Vergüenzas locales

¿Quién dijo que aquellos socialeros desprestigiados y sinvergüenzas, habíanse retirado cubiertos de podre hasta la coronilla?

¿Qué te crees tú eso! Ahí están, en su entresuelo, *vivitos y coleando*, con su carcajón de «Federación Local», que aunque ni existe ni ha existido jamás, aún se ostenta su *rodillo* al lado del retrato de don Pablo, el venerable anciano el maestro en piruetas políticas y en mandangas.

Y para demostraros a los escépticos que los cretais muertos que la mala hierba también reverdece, han lanzado su último escrito desde ultratumba, dando muestras de su «capacidad», pidiendo una vez más peras al árbol autoritario...

¡Qué! No os riáis, que esta vez no piden la reforma topográfica de la ciudad, ferrocarriles, canales, puentes y hasta puerto marítimo, que todo pu-

diera ser si siguierais las empresas—¡ingrato pueblo!—de estos ultra-sabios hombres y los llevarais al Municipio y al Congreso...

No; no se trata de esto ahora.

No creáis que no discurren más allá de la brocha y el cubo... ¡qué para algo tienen el magín en su sitio, dispuesto siempre a las oportunidades! Se trata de hacer una protesta contra la Hidroeléctrica, contra las autoridades y contra los patronos...

¿Qué? ¿Qué estos socialeros que graznan son los primeros en meterse en el tercer turno y trabajar horas extraordinarias haciendo el juego a la burguesía? ¡Ah!

¿Qué los miles de presos y la brutal represión de que sois víctimas absorbe vuestra atención? ¿Qué los canallas socialistas os han traicionado todos los movimientos de protesta, dejándoos solos en lucha abierta contra el salvajismo desencadenado? ¿Qué ellos, los *socios-histos*, son los que dentro de las fábricas procuran sembrar la cizaña entre los incautos, lo cual, acompañado de soploneñas y demás bajezas les conquista algún puesto de encargado? ¡Oh... los *remendadores!*

¡Pobrecitos socialeros! ¿Es verdad todo esto?

Y cómo es que en eso de acusar sin pruebas, de injuriar puercamente os pintáis solos? ¿Por qué no sentáis todos plaza de confidentes, delatores y policías, ya que no otra cosa sois desde hace tiempo? ¡Sed una vez sinceros y poneos en vuestro sitio, de maricas lamedores, fieles perros de la burguesía!

Que bien servís los intereses de vuestros amos. Pero al menos decidlo claramente y sin recurrir a la calumnia y a la insidia. Por amor a vuestra profesión perruna, no debíais de ejercerla tan estúpidamente.

Desde la formación del Sindicato Unico, venís coincidiendo maravillosamente con el criterio del libelo de los asesinos de obreros, con traidores y canallas... ¡Ah! Bueno. ¡Es que sois de la misma pasta!

Siempre lo mismo

Puede admitirse que los hombres nos equivoquemos en el curso de nuestra vida; la equivocación cuando se confiesa y se reconoce por el mismoculpado pasa a ser perdonada.

No ocurre así en algunos sujetos que su único anhelo consiste en hacer el peor de los daños a sus semejantes. Existen entes despreciables que pululan descaradamente como hombres de bien, cuando sus instintos son peores que los de la hiena hambrienta, Francisco Peidro, (a) Orso, y Francisco Olcina, (a) Guadalupe, encargado y tramero respectivamente de la fábrica de Desiderio Mataix, están comprendidos en esta exposición.

No reparan en perjudicar intereses ajenos. Sus trapacerías y mangoneos se suceden unos a otros, ofreciéndose a secundar la acción despotica del patrono sin reparar en nada, dejándolo bien patentizado ya que desempeñan las plazas del 1.º, 2.º y 3.º turno y hacen canillas para los telares.

No menos bajuna es la acción del Francisco Olcina (a) Guadalupe

en reclutar personal para el 3.º turno.

En idéntica situación se Paco, segundo encargado de Selfactinas de la Fábrica de Camilo Terol, los encargados los telares, y uno de los de la misma Fábrica.

La escoria más consumada toda su encarnación en estos *hombres*; autómatas sin de cobardes, serviles, útiles para lo que les encomiende el ¡Cuanto asco!

Seguid así que la recompensa buena.

LA SECCIÓN DE TRABAJO

Suscripción pro-«Redención»

Ibi.—P. Ortega, 2 00 ptas. Alcoy.—Sociedad de Liria, 5 00 id.

Alcoy.—Un cualquier idem.

Total, ptas. 7.50.

Correspondencia Administrativa

Serós.—P. Lacosta, 4 00 ptas. Pagado el número 37. Tiene a tu favor 1. Cullera.—S. Unico, Recibidas, 22'30. Pagado el número 37 dan a favor, 0 20.

Villajoyosa.—S. Unico, Recibidas, 8'40. Pagado el número 37. Caravaca.—J. J. G. Recibidas, 4'20. Pagado el número 37. Valencia.—Foyos, Recibidas, 12'00. Pagado el número 37 tan 0'30.

Cheste.—Valero, Recibidas, 1'05. Pagados los 15 ejemplares que se le enviaron.

Carcagente.—Alberola, Recibidas, 25'00. Pagado el número 37. Faltan 0'40.

Picasent.—Crespo, Recibidas, 4'20. Pagado hasta el número 37.

Jumilla.—Molina, Recibidas, 6'30. Tiene a favor, 3'15.

Santa Pola.—J. Segarra, Recibidas, 4'20. Pagado hasta el número 38.

Creventille.—Leledá, Recibidas, 12'50. Tiene a su favor 1. Cieza.—F. G. Recibidas, Pagado el número 37. Qué favor 1'40.

La Vecilla.—A. Morán, Recibidas, 25'00; 2, para período y las 23 restantes para favor que mandaremos tan pronto podamos.

Fuenterrobles.—S. Viana, Recibidas, 12'50. Tiene a su favor 80 cts. que nos enviáis en la vuestra.

Porrño.—S. de Serrada, Recibidas, 3'00. No hemos recibido 38 ptas. que nos indican.

Balance del n.º

INGRESOS
Donativos
Venta de la localidad
Recibido por pago paquetes

GASTOS
Déficit del núm. 36
Impresión 2.600 ejemplares
Sueldo director
Franqueo y correspondencia

Suman los gastos
Suman los ingresos
Déficit para el núm. 38

IMPRENTA «FRATERNIDAD»